

LA ETERNA MIRADA DE CLARITA



El museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, que se encuentra majestuosamente emplazado en el Prado, un pintoresco barrio de Montevideo, es uno de los edificios encantados más reconocidos de la ciudad. Dentro de las paredes de ese antiguo caserón, que fue construido en el siglo XIX, ocurrió una de las historias más crueles e injustas del Uruguay. Hoy, lo único que queda de ese oscuro pasado son algunos relatos y leyendas de fantasmas y un cuadro que es el centro de todas las miradas de los visitantes.

Cuentan que en 1886, Clara García de Zúñiga, propietaria de la casa donde hoy está el museo, fue víctima de una trampa planeada por su propia familia. Ella era considerada una mujer liberal para la época, ya que concurría seguido a fiestas y eventos sociales. Dicen que era muy hermosa y solía asistir a esos festejos, lo que, sumado a su imagen de mujer desenfadada, llamaba la atención de los invitados. Esto preocupaba a su familia, ya que pertenecía a la alta sociedad y en aquellos tiempos esa clase de comportamiento era mal visto y atentaba contra su apellido. Así que sus propios familiares optaron por una solución drástica, fría y despiadada que además de acabar con el comportamiento rebelde de Clarita, terminó beneficiándolos a todos. Fue así como en complicidad con un médico conocido y un abogado, la declararon loca. Luego construyeron un altillo en la casa, disimulado bajo el mismo estilo arquitectónico del edificio, para encerrarla y aislarla de cualquier tipo de contacto social. Allí, adentro de aquella especie de cárcel, ésta desafortunada mujer paso un largo tiempo sola y abandonada mientras la familia disfrutaba de su inmensa fortuna.

Los años transcurrieron y un buen día Clara García de Zúñiga murió. Con su muerte nació una leyenda que logro resistir una y otra vez el avance del tiempo. Cuentan los vecinos y funcionarios del museo que su fantasma se resistió a abandonar la vieja mansión y suele aparecer en las inmediaciones del lugar. Dicen algunos que la han visto con su vestido blanco paseando por el parque o parada cerca de las estatuas que se encuentran al ingresar al predio.

Se cuenta que una tarde Clara con sus hermanitos fueron al arroyo Miguelete y se les ocurrió entrar al agua vestidos, Clara que también sentía calor, lo hace y se arroja a las aguas del arroyo. Este hecho se veía bien en los varones, pero se consideraba un pecado para una niña, por lo que esta travesura le costó una penitencia, la pusieron sobre arroz para que escarmentara y entendiera lo que no debía hacer una niña.

Cuando Clarita era una niña de tan solo 9 años le presentan a quien sería su marido José María de Zuviría (poderoso político argentino) quien estaba interesado en este casamiento ya que la familia de Clarita era la más rica del Rio de la Plata. Era muy común en aquellos tiempos arreglar los casamientos entre integrantes de la alta sociedad. Esperaron a que Clara cumpliera los 14 años para realizar la boda. Zuviría tenía 40 años, se casan y se van a Buenos Aires. Clara estaba cumpliendo



con el mandato de su familia. Comienza la tortura de Clarita, este hombre comienza a maltratarla mediante golpes. Durante 9 años vivió de esta manera y tuvo con el tres hijos. Logra volver a Montevideo con sus tres hijos, pero la madre de clara logra sacárselos y ella los cría hasta que Zuviría los recupera y se los lleva a Buenos Aires. Esto fue un gran golpe para Clara.

Después de esto Clara comienza a asistir a fiestas cosa que no está bien vista en la sociedad. Por lo cual comienza a ser vista como una mujer muy liberal, por eso la sociedad habla de ella, la desprecian y la excluyen. Se veía muy mal que Clara hubiese abandonado a su marido. La sociedad la condena y Clara comienza a quedar muy sola.

Las cosas empeoran aun mas para la vida de Clara cuando comienza a verse con Enrique de las Carreras con quien tiene un hijo llamado Roberto. La familia de Clara aprovecha esta situación para hacerla pasar por loca, aislarla de la sociedad y quedarse con su fortuna. Clara fue declarada loca con argumentos absurdos (llevar el pelo suelto, usar zapatillas, y que su locura venía desde que Clara era niña dado el episodio de tirarse al agua del arroyo Miguelete) totalmente recluida en su casa y sola.

Sobre la casa donde vivía Clara construyen un mirador, el cual no tenía ventanas, aunque aparentaba tenerlas. El altillo que aún existe.

Allí Clara paso el resto de sus días, encerrada, sin tener contacto con la sociedad, con la luz del día. A veces el Miguelete crecía y el primer piso quedaba inundado. En las cartas de Clara ella describe que sentía el ruido de las ratas chapoteando en el agua. Clara se sentía abandonada, sola y que nadie la quería. Los contactos con la gente eran ínfimos, apenas si le pasaban la comida. Probablemente Clara fallece en ese altillo.

Pero las historias y leyendas más importantes rondan en torno al retrato de Clarita. En el año 2001 el artista plástico Hugo Romeo protagonizo una historia sorprendente dentro del altillo. Hugo era restaurador de los cuadros de Blanes, donde trabajaba Hugo era en el propio Museo pero en el altillo. Siempre decía escuchar o sentir la presencia de Clara, pero un día siente que Clarita está muy enojada, y le advierte a los funcionarios del museo de ello. Nadie le hizo caso e incluso se deben haber hasta reído del artista. Pero esa misma noche el altillo se incendió.

El cuadro de Clarita pintado por Blanes encierra algunas leyendas y secretos que se esconden más que nada en la mirada. La mirada en el cuadro guarda una expresión algo impactante, Clara parece triste pero a la vez se ve odio. El ojo derecho presenta la ceja en arcada y una mirada de enojo, en el izquierdo un dejo de tristeza. Parece ser que el retrato de Clarita se encuentra formado por dos caras diferentes. Un rostro triste y un rostro enojado. Esta diferencia se aprecia en las cejas, en los ojos, en la nariz y en la boca.

Quizás Blanes supo plasmar la vida de Clarita, ya que allí se encuentran la tristeza y el rencor que ella vivió durante toda su vida.

Hay muchas leyendas en torno al cuadro, como aquella que asegura que el cuadro no debe moverse de lugar porque quien lo haga seguro sufrirá un accidente. En el museo se opto por no mover más el cuadro ya que cuando lo hacían algo pasaba.

Sea como sea Clara está allí a través de su retrato, ella marca su presencia. Dicen que a través de su presencia Clara llama la atención para que la gente se entere de lo que Clara vivió, hay un reclamo en Clarita y un mensaje, mostrar todo lo que sufrió, lo que la sociedad de alguna manera le hizo y la codicia de su familia.

Texto adaptado, extraído de Voces anónimas oculto y de programa La mirada de Clarita.